

Libertad

Igualdad

Fraternidad

LA VOZ

Justicia

Progreso

Unión

ÓRGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN BEJAR: Un mes 0'25 ptas.; un semestre 0'75 id.—EN EL RESTO DE ESPAÑA: Un semestre 2 ptas.; un año 4 id.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.

PAGO ADELANTADO.

ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales ni se admiten sin la firma y señas especificadas del autor.

Se publicarán los trabajos que lo merezcan y de ellos responderán sus autores, los cuales pueden emplear pseudónimo.

La correspondencia administrativa dirigida al administrador y la demás á la Redacción. Los trabajos y anuncios se enviarán siete días antes de la salida del número.

Redacción y Administración: José López, Solano, 33, Béjar.

Qué hace falta?

(CONCLUSIÓN)

Decidme ahora si estos gobernantes serán capaces de regalar a la República como el 73! ¿Y si no fueran, á qué aguardan? ¿Puede nunca el país estar más necesitado de prestigio, reformas y economías que en las actuales circunstancias? Pueden nunca los partidos moribundos estar más desprestigiados ni cada uno de ellos de por sí más desunidos é insubordinados? Si aún debemos esperar más tiempo será necesario hacer resurgir al protagonista de un cuento, aquel célebre americano Doctor Rigoris, que enseñaba en tres sesiones el arte de no comer y dadas las lecciones gratuitas. Y aun así, sería necesario poner de nuevo en vigor la moda de los trajes de lana antes de usar la tan decantada hoja de parra.

No creais tampoco que pueda haber tantos reyes como el que regía los destinos de España á principios del 73. Aquel que viendo que contra sus buenos deseos no podía ejercer su benéfica influencia en favor de sus gobernados por verse arrojado una vieiosa institución y que contra su voluntad no podía tampoco evitar que imperase en el reinado muchas veces la política de banderío que empobrecía la Nación, con dignidad rechazó la idea de imponerse por la fuerza, renunciando para él y sus descendientes el derecho á una corona que no quería ceñir con humillación y vilipendio. ¿Creais tampoco encontrar muchos émulos de Aima de Saboya?

Otra de las causas como ya he apuntado que pueden exponer los que combaten la revolución, es el evitar el derramamiento de sangre. Si esto les detiene, debo recordarles que todos los pasos que el hom-

bre ha recorrido por la senda de la civilización y del progreso, en pos de la emancipación, han sido sellados con sangre generosa de los mártires de tan sublime y hermosa idea. Y que así como una cosa se estima y aprecia más, cuantos más trabajos, desvelos y sacrificios nos ha costado adquirirla, así es también tenida en menos la de fácil adquisición. Por eso el dinero obtenido en el juego se derrocha tan fácilmente: porque para obtenerlo, no ha sido necesario torturar la inteligencia, ni consumir energías físicas; en una palabra, por que no viene sellado con el honroso sudor del licito trabajo. Por eso la república de hace treinta y tres años no fué de duración. Era adquirida sin más trabajo que la renuncia de un príncipe, que costó gran trabajo hallar en el extranjero, y no teniendo otro á mano que ocupara su vacante se proclamó la república (acaso por evitar mayores males) por una mayoría del Congreso y el Senado refundidos. Pero de esa mayoría formaban parte muchos diputados y senadores que hasta entonces no habían sido republicanos y la votaron por lo apremiante de las circunstancias. Y no solamente parte de aquella mayoría no eran republicanos, sino que estaban separados de éstos, por las barricadas del año 68 y siguientes.

Por eso una República así proclamada, nacía sin vigor ni fuerzas, carecía de prestigio y hasta de condiciones de vida. Otra de las causas que contribuyeron mucho (y ésto es necesario tenerlo muy presente) á su efímera duración, fué que la República entonces deseada y en cuyo sentido se había hecho la propaganda, era la *federal*, y la del 11 de Febrero era una república indefinida, sin soluciones y sin garantías. Así es que inmediatamente se vió la necesidad de formar en todas partes *juntas*

revolucionarias ni más ni menos que si hubiera sido obra de verdadera revolución.

La revolución, pues, se im- Hace falta sellar el adven- to de la República con de muchos, qué digo muchos, e los chupócteros y parásitos llevan mezclada en su siste- culatorio con tiranías, odios jezas. Con la de los que no- saciado nunca de ver verter sus semejantes en afrentosos bulos y en fratricidas é ini guerras, y ver la de otros clor- ca por exceso de trabajo y falta de alimentación. Con la de aque- llos todos que han pretendido esclavizar al hombre y uncirle al carro del retroceso. Y hay final- mente que verter también (aunque nos sea doloroso) sangre de nues- tros apóstoles, nuestra, para que ésta, por ser tan preciada, nos haga más cara la sacrosanta *Libertad* y por ello la tengamos, si cabe, en más valía. Para que esta sangre sea en lo sucesivo entre los hom- bres el pacto de alianza, de con- cordia y de *Fraternidad*.

Si les hace vacilar lo problemá- tico del triunfo, que yo considero seguro, consideren que siempre ocurrirá lo mismo y no siempre debemos ser parias. Que la huma- nidad necesita redentores. no nos cabe duda. Pues bien, intentemos nosotros redimirla sin pensar en la crucifixión.

No debemos seguir quejándonos del mal que padecemos si no tratamos de aplicarle el remedio, y deducir su eficacia. No debemos tampoco dejar que hagan otros lo que nosotros podemos hacer, ni para mañana, lo que nos sea posi- ble realizar hoy; y si por la fatali- dad, (léase traidores) fuéramos vencidos, nunca el desengaño ó la decepción pesaría tanto sobre nos- otros como debe pesarnos el fallo de la historia que ha de juzgar nuestros actos y la cuenta que po-

dían pedirnos de nuestra pasividad y mansedumbre nuestros descendientes.

He de quedarme de intento en el tintero, las razones que podría exponer sobre dinero, armas y ayuda del ejército, pues son puntos de que no conviene poner al corriente á nuestros enemigos y que supongo que al alcance de todos está el saber que *todo* lo hay. ¿A qué aguardar pues?

Interín llega el anhelado día de poder probar que mejor tomamos ó defendemos una trinchera que emborronamos una cuartilla, apréstémonos para la lucha. Que no nos coja desapercibidos el llamamiento para acudir unidos como un solo hombre á defender á nuestra desahuciada patria (nuestra madre) y morir por ella si es preal grito de *¡No más cadenas! ¡La Libertad!*

ABRIEL MUÑOZ HERNÁNDEZ.

Abril de 1906.

IZ DE LA MANIFESTACIÓN

va de mal en peor. Es lo lesgraciadamente oímos por las partes. La mayoría de los obreros están sin trabajo y hasta sin esperanzas de tenerle. Se ven por doquier caras anémicas. ¡Claro, no se come!... Pero qué importa que no coman un par de centenares de obreros que representan otras tantas de familias, si en cambio los pudientes no carecen de nada?... En esta desdichada población, impera el egoísmo más refinado; eso de amar al prójimo como así mismo, no se practica; eso es muy antiguo.... ¡Lo dijo Jesucristo!

Todos los obreros de Béjar, recorrieron, hace ya algunos días, las calles, en manifestación. Pidieron al Ayuntamiento protección, trabajo. Hicieron ver á la comisión receptora que en sus casas no había pan, que sus hijos lo pedían y que las pobres criaturas acabarían por fallecer, si no se ponía un pronto y eficaz remedio á su situación.

Una comisión, compuesta del señor alcalde y señor síndico marchó á Madrid en demanda de auxilios. En dicha capital tenía que unirse á la comisión el diptado á Cortes, para que su gestión fuese más fácil y provechosa...

Efectivamente; el diputado se unió á los ediles... ¿Querrán ustedes creer que en vez de ayudar, sirvió de estorbo? Pues, sí, señores. Nuestro simpático *charro*, es

el hombre más inútil que hay para desempeñar la representación de un distrito de la importancia del de Béjar. Para gobernar en Cantagallo, tal vez sirviera, aunque yo me quedo con la duda. Se dió el caso, ¡pásmense ustedes!, en que se le tuvo que presentar en un Ministerio, creo que fué en el de la Guerra. ¡No conocían al diputado por Béjar!... Si será batallador nuestro hombre!... ¡Cómo que á D. Rodrigo Soriano le tiene *achantaito!*

En fin, la comisión, después de obtener *muchas y buenas* promesas, y de obtenerlas sin la ayuda del elocuente orador, que nunca ha hablado, regresó á Béjar, sin un céntimo. ¿Pero qué importa? Desde el momento en que se supo lo que *traían* los excursionistas, se taparon muchas bocas... ya no hay hambre...

El Sr. conde de Romanones, prometió, y prometió mucho en favor de Béjar... ¿Cómo no?... Creemos que recordó á la comisión su visita á nuestra ciudad y su gratitud á un cierto alcalde (de mala memoria) por los despilfarros que hizo para obsequiarle... Aquel alcalde pulsó á Béjar y desde entonces está enferma... ¡Cuánto más provechoso hubiese sido guardar aquellas pesetas del célebre banquete y repartirlas entre los que hoy no comen!

Sabemos que nuestro actual alcalde recordó al señor conde aquello de las diez y seis mil «del ala», que ofreció para nuestra Escuela Superior de Artes é Industrias... Cuando ésto oyó el cojo más listo y viyo que nace, se llamó á *andana* y... volvió á prometer... Tanto nos fiamos nosotros de sus promesas como de lo que nos diga cierto procurador, cuyo nombre llamamos, pero que hacemos saber tiene *muelas*...

El joven señor Gasset también prometió. No sabemos si cumplirá ó no. Creemos lo segundo, pero no le recriminamos porque no nos conoce y no nos ha comido nada.

El señor ministro de la Guerra ofreció interesarse; y este señor ya ven ustedes que ha cumplido su palabra... No hay tejedor en Béjar que no esté tejiendo *guerreras impermeables*...

Nos vamos á atrever á dar un pequeño consejo (valga por lo que valga) á los dignísimos señores que componen el Ayuntamiento. Escúchenos y sepan que nuestro ánimo es no molestarlos. Se susurra que el Municipio posee trescientas mil pesetas ¿es cier-

to?... Si lo es, ¿por qué no destinamos parte de ellas para conjurar la crisis porque atraviesa Béjar? ¿Por qué siendo ese dinero de todos los ciudadanos no destina otra parte para emprender una obra que a mismo tiempo que dá ocupación embellezca á nuestra ciudad? ¿Por qué ya se ha desistido de edificar las Escuelas? ¡Ah! Es mucho mejor salir *airósos* del Municipio y rescatar lo adquirido por los antepasados, ¿verdad?

¡Pues, no, señores! No y mil veces no. Los bienes son para cuando se necesitan. Béjar, hoy está enferma y se cree con derecho á que se la cure. No pide más que lo que es muy suyo. ¿Qué se gasta todo? ¡Bueno, que se gaste! ¿Qué salen ustedes del Ayuntamiento y no dejan un cuarto? ¿Y qué? Siempre saldrán con la frente muy alta por haber dado pan, por haber dado vida...

Si tanta pena les dá enagenar esa dichosa lámina ¿por qué no piden un anticipo, como se hizo en 1892, aunque no era tan necesario como ahora?

¡Vamos, señores concejales! Un poco de buena voluntad y tengan siempre presente que hay mucha, pero mucha hambre, y que es forzoso remediarla. ¿No saben ustedes que dar de comer al hambriento es una obra de caridad?

LA REDACCIÓN.

Y VA DE CUENTO

Despierte el pueblo de obreros, avive el seso y medite contemplando, cómo se olvidan los fieros concejales del convite tan callando.

¿Qué se hicieron sus promesas? sus trabajos cortesanos ¿qué valieron?

Para comisiones de esas los ediles bejaranos no sirvieron.

La grandeza del Oliva ¿dónde fué? ¿tu que lo viste tan temido!

En los despachos de arriba ya no recuerdan ¡ay triste!

¡su apellido! Su poder ¿dónde encontrarle? ¿dónde voló la influencia que tuviese?

El ministro, al anunciarle, exclamó con impaciencia: ¿Quién es ese?...

Mis señores concejales ¿qué habeis en la Heróica Villa conseguido para remediar los males de este pueblo que se humilla

por sufrido?
 ¿Cuándo se venden—pregunto—
 esas láminas, ediles
 bejaranos?
 Ved que el hambre no hace punta
 y que los hombres más viles
 son hermanos.
 No os acordais ya del día
 de la manifestación
 luctuosa
 Demuestra vuestra apatía
 que no teneis corazón
 ni otra cosa.
 Conque mis señores caros,
 á cumplir vuestros deberes
 sin esperas,
 ó habré de consideraros
 como un corro de mujeres
 plazueleras.

TOMAS TRIPITA.

CRÓNICA

LOS HUMILDES

En el taller negro, la luz del sol
 bordaba de oro el ventanillo car-
 comido; la fragua, ventoseando en
 un rincón, mostraba su boca bilin-
 güe, roja, misteriosa, con su casco
 oxidado, lleno de espirales humea-
 doras que á veces se escapaban
 por la abertura como aliento de
 un pulmón gigante.

El yunque tintaneaba sonoro,
 rítmico, bajo los golpes de los mar-
 tillos que al chocar hacían cule-
 brear chispas brillantísimas.

Y los obreros tiznados, ciclópeos,
 revolvían los hierros con roces
 chirriantes que aturdían los cantos.

Eran los humildes, los mansos,
 los débiles, los esclavos del vientre,
 los servidores del estómago. Y en
 aquel ambiente espeso, antihigié-
 nico, vivían ellos felices en su in-
 consciencia de instrumentos hu-
 manos.

Cando salían dirigíanse pausa-
 damente á sus casas; ni hablaban,
 ni apresurábanse. Después de la
 huelga perdida, tras los días de
 ayuno, consideraban necesaria
 aquella servidumbre en que el in-
 dividualismo egoísta separábalos
 con cadenas de desconfianzas ¡Pen-
 sar! eso costaba trabajo; era pre-
 ferible hirvanizarse en su propia
 imbecilidad. Al fin y al cabo, con
 aquel salario comían. El sueldo lo
 daba el amo, el elegido por la ca-
 sualidad hereditaria, aquel amo
 joven, dicharachero y juerguista
 que mantenía su harem con obre-
 ras núbiles que se fascinaban con
 futuros mentidos en sus labios.

¡Chis! ¡A callar! ¡Era el amo! Ellos
 recordaban su pasada rebeldía,
 cuando abortados, encendidos, con

vino en el vientre y rabia en las
 venas, salieron, una mañana gris,
 del taller, esperando vencer en
 aquella lucha de intereses á que
 el egoísmo del patrón los empuja-
 ra. Y después, los días, sucedién-
 dose á los días, las esperanzas, á
 las esperanzas. Ellos vencerían, la
 razón era buena ayuda. Segura-
 mente el amo tendría que sucum-
 bir... Estas ilusiones duraron poco;
 el puchero vacío dió el primer
 grito de alarma y la duda fué en-
 negreciendo el porvenir. La fortale-
 za decayó, la energía, languide-
 ciendo, fué suplantada por relám-
 pagos de desesperación; los más
 valientes, apretoñaron los puños
 amenazando al invisible; un día
 se habló de incendiar el taller;
 poco después se olvidó esto y el
 fuego apagóse con lágrimas de ni-
 ños. Y fué preciso humillarse, en-
 trar por el arco, tornar al taller que
 entonces parecía adquirir las ne-
 gruras de un calabozo inquisito-
 rial.

Desde entonces son humildes;
 desde entonces son mansos. El
 amo, con palabras que ocupen,
 les echa en cara su rebelión. Ellos
 doblan la nuca y callan. ¿Qué han
 de hacer?

Y son tímidos. Antes el taller les
 parecía algo suyo, algo que ellos
 animaban y hacían vivir; ahora
 reconocen su pequeñez y apenas
 si se atreven á contarse historias
 del arroyo.

El amo les dice:

—Sed humildes. Con humildad
 se consigue mucho.

Y lo creen sin tomarse el trabajo
 de raciocinar sobre tales recomen-
 daciones.

¡Pobres homínidos!

¡El santo Priapo desapareció en
 ellos.

MAXIMILIANO M. MONJE.

DE INDUSTRIA

Después de haber terminado de
 hablar con los fabricantes adine-
 rados, Béjar congregó á todos los
 obreros. No faltó ni uno.

—Hijos, principió diciendo nues-
 tra madre, ya sabeis que he reu-
 nido á vuestros antiguos patronos.
 Les he hablado clara y llanamen-
 te; les he expuesto con toda lealtad
 las quejas que de ellos tenía; les
 he demostrado con razones con-
 tundentes vuestra situación, lamía.
 He tenido la suerte de que vues-
 tros hermanos mayores no se ha-
 yan mostrado ingratos y os asegu-
 ro que desde ahora en adelante
 nuestra vida variará. Estábamos
 anémicos ¿verdad hijos? Pues aho-

ra nos nutriremos, gracias á la
 esplendidez, de los que tienen
 acaparado casi mi caudal. Me han
 prometido emprender industrias
 nuevas; colocar á todo aquel que
 sea apto; van á proteger á los
 alumnos de la clase de Tejidos de
 la Escuela; les van á premiar...
 en fin que si cumplen su palabra,
 yo me salvo; vosotros os salvais...
 ¡Pero bueno! es preciso que voso-
 tros por vuestra parte ayudeis á
 la obra regeneradora... Ya sabeis
 que os quiero con toda mi alma.
 Escuchad un consejo que os quie-
 ro dar y que como madre que habla
 á sus hijos menores de edad, os obli-
 garé á seguir. Tened en cuenta
 que va en ello nuestra felicidad.

Lo primero que habeis de hacer
 es ser lo menos políticos posible.
 Ya veis, hijos míos, que se sufren
 muchos desengaños. Si alguna idea
 habeis de sustentar, procurad que
 sea la única sana que hay: la re-
 publicana. Pero entended bien la
 República. Nada de alborotos; na-
 da de chinchorrerías; nada de co-
 hibir á nadie; nada de extralimitar
 las cosas.

Lo segundo que hareis, es ser
 consecuentes con vuestros herma-
 nos mayores. Dispensadles una fal-
 ta que cometan, para que queden
 obligados á perdonar las que vo-
 sotros pudiérais cometer. Sed ce-
 losos en vuestro trabajo y de este
 modo, á la par que me dais renom-
 bre, ganamos todos estimación y
 dinero...

—¡Madre!, exclamaron todos los
 presentes, se hará lo que usted
 mande; no faltaremos nunca á
 nuestro deber.

—Así sea, hijos, así sea... Ya
 reanimo.—EQUIS.

NOTAS DE LA SEMANA

Nuevo periódico

Hemos recibido un B. L. M. de
 don Gregorio Caballero Fernán-
 dez director del semanario repu-
 blicano que aparecerá en Madrid,
 el próximo día 27.

Dicho semanario será órgano
 oficial de la Federación de Juven-
 tudes Ibero-americanas. Agrade-
 cemos la atención y le deseamos
 larga vida.

Última hora

Al cerrar este número se acer-
 can á nuestra Redacción á darnos
 conocimiento de nuevos abusos
 cometidos en el Hospital de esta
 ciudad por el cura administrador.

En la semana próxima daremos
 detalles á nuestros lectores.

BÉJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Á LOS TENDEROS

**En la Administración de este periódico
se vende papel para envolver.**

DISPONIBLE

Julián Macías

(a) Clarito

Ha establecido al alcance de todos «CAFÉ ECONOMICO» donde se expende toda clase de bebidas con limpieza, equidad, esmero y economía.

Calle Mayor esquina a Alería

DISPONIBLE

INOCENTE GARCIA

comisionista, residente en Puente del Congosto (Salamanca) vende máquinas de coser y bordar géneros de punto. Especialidad en la de hacer medias; máquinas de escribir sistema «Adler».

Todas se venden á plazos y al contado y se enseña á bordar gratis. Bicicletas y motocicletas sal más ligeras y económicas. Pídanse catálogos gratis al representante en ésta

ELOY GONZÁLEZ

Provincia de _____

Sr. D. _____